

E

Editorial

Salud y mala evaluación

Pocas dudas hay en torno a la crisis que se vive en la red asistencial, tanto con las listas de espera como con el costo.

Una de las principales discusiones del sector salud durante el año que recién terminó fue la gran lista de espera de pacientes por atención de un especialista o por cirugía, que suma casi tres millones de casos en el país, además de los problemas financieros que afectan a la red asistencial. A nivel regional también se ha evidenciado este fenómeno, con casos conocidos en hospitales de Osorno y Castro.

Desde hace tiempo que en diversos sondeos los sistemas de salud tienen una baja evaluación ciudadana. Un ejemplo vino desde el Instituto de Salud Pública de la Universidad Andrés Bello, que realizó la Encuesta Nacional de Salud 2022 y que arrojó una evaluación a nivel nacional de 3,9.

La gente percibe que gasta más en medicamentos, ya sea por un mayor consumo de fármacos ambulatorios o por un mayor precio de estos, principalmente los de marca. Junto con ello, hay una fuerte crítica a la cobertura que otorgan los seguros de salud Fonasa e Isapres, respecto del incremento de los costos de las prestaciones. Los copagos en Fonasa Modalidad Libre Elección no superan el 40%, mientras que en promedio en las isapres alcanza a un 60%, por lo que los afiliados deben desembolsar sumas importantes, sumado al alto costo que tienen los medicamentos en el mercado nacional.

Además, se observa una ostensible caída de la productividad laboral, un fenómeno que, en todo caso, se repite en las más variadas actividades económicas del país. De ahí que los autores del estudio señalan que resolver el problema de la salud no implica sólo más recursos, sino una gestión eficiente.

El déficit del sistema público aumenta año a año y no basta con suplementar los presupuestos, sino que hay que abordar las causas de ello y las deficiencias de gestión. Los expertos dicen que es urgente reformar el modelo hospitalario, atar los recursos a indicadores de producción, calidad y productividad, y vincular la continuidad de directivos a resultados concretos, no a criterios políticos que agravan la crisis.

Pero seguir pidiendo suplementos financieros sólo perpetúa un ciclo de ineficiencia.